# 1º: La Resurrección del Señor

 Narra san Marcos en su Evangelio que «Jesús resucitó en la madrugada, el primer día de la semana, y se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Ella fue a comunicar la noticia a los que habían vivido con Él, que estaban tristes y llorosos»[[1]](#footnote-1).

 Nosotros, cristianos del tiempo actual, nos parecemos, a veces, a aquellos discípulos «que estaban tristes y llorosos». Parece que el Señor no ha resucitado ni ha vencido a la muerte, y nos dejamos llevar por la tristeza y el desaliento ante cualquier dificultad. Por eso, el Señor nos exhortaba en un mensaje: *«Todos los que acudís a este lugar no seáis flacos, sed fuertes, porque, si vuestros corazones se tambalean, es porque vuestra fe es floja; si sois valientes y firmes, vuestra fe es firme también»*[[2]](#footnote-2).

**2º: La Ascensión del Señor**

 San Lucas, al final de su Evangelio, describe así, mencionando a los discípulos, el misterio de la Ascensión: «Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo. Ellos, después de postrarse ante Él, se volvieron a Jerusalén con gran gozo, y estaban siempre en el Templo bendiciendo a Dios»[[3]](#footnote-3).

 Es de comprender el gozo de los discípulos al ver ahora a Jesús ascender a los cielos, cuando antes lo habían visto doliente y crucificado. No ha de ser menor nuestra alegría al saber que la ascensión de Cristo nos ofrece la certeza de que un día también nosotros seremos llevados a la Gloria, si permanecemos fieles a nuestros compromisos cristianos. De esta manera, pedía la Virgen en el mensaje de 2 de noviembre de 1991: *«Sed fieles, hijos míos, al camino que habéis emprendido; venid a mí, que yo os llevaré a Jesús»*.

**3º: La Venida del Espíritu Santo**

 Nos cuenta el libro de los *Hechos de los Apóstoles* que, después de la Ascensión de Jesucristo, un grupo de discípulos «perseveraban en la oración, con un mismo espíritu», en torno a «María, la madre de Jesús»[[4]](#footnote-4).

 Hoy, como entonces, la Virgen ha de ser el centro de la reunión de los discípulos de su Hijo, porque así fue desde el comienzo de la Iglesia. Esa centralidad de María la expresaba Benedicto XVI: «Todo en la Iglesia —señalaba el Papa emérito—, toda institución y ministerio, incluso el de Pedro y sus sucesores, está “puesto” bajo el manto de la Virgen, en el espacio lleno de gracia de su “sí” a la voluntad de Dios»[[5]](#footnote-5). Aquí, en Prado Nuevo, pidió la Virgen en un mensaje: *«Amad a la Iglesia, hijos míos, y venid a vuestra Madre, para que yo ponga mi manto sobre todos vosotros»*[[6]](#footnote-6)*.*

**4º: La Asunción de la Virgen María**

 Nos recuerda el *Catecismo de la Iglesia* sobre este misterio glorioso que María, «con su asunción a los cielos, no abandonó su misión salvadora, sino que continúa procurándonos con su múltiple intercesión los dones de la salvación eterna... Por eso la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora»[[7]](#footnote-7).

 Estos títulos y otros los confirmaba la Virgen en un mensaje explicando: *«...el privilegio de ninguna criatura lo tuve yo. Todas estas gracias me vinieron por medio de mi Hijo, el Verbo encarnado en mis entrañas. Por el “sí” que di al Padre, hijos míos, me concedió todos estos privilegios»*[[8]](#footnote-8).

**5º: La Coronación de la Virgen María**

 La Virgen Inmaculada fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial y enaltecida por Dios como Reina del universo. Pero nuestra Madre desea reinar, sobre todo, en los corazones de cada uno de sus hijos.

 Por eso, se lamentaba el Señor con dolor en el mensaje de 12 de febrero de 1982: *«...que amen a mi Madre y me amen a mí. Yo no admito que desprecien a mi Madre, esa Reina que sufre por todos, porque todos son sus hijos, por los cuales pide diariamente al Padre Eterno y derrama sus lágrimas por la salvación de sus almas.*

 *No les sirve para nada ese amor falso que tienen hacia mí, porque el que no quiere a mi Madre no me quiere a mí»*.

1. *Mc* 16, 9-10. [↑](#footnote-ref-1)
2. 6-11-1993. [↑](#footnote-ref-2)
3. *Lc* 24, 50-53. [↑](#footnote-ref-3)
4. Cf. *Hch* 1, 14. [↑](#footnote-ref-4)
5. *Homilía*, 25-3-2006. [↑](#footnote-ref-5)
6. 1-8-1987. [↑](#footnote-ref-6)
7. *CEC*, n. 969. [↑](#footnote-ref-7)
8. 7-VII-1990. [↑](#footnote-ref-8)